Hay algo que he vivido
cada vez que mi vida ha dado
un salto de verdad.

Un salto de consciencia.
Un antes y un después.

Y siempre, sin excepción,
ha venido acompañado de lo mismo.

Me he quedado solo.

No hablo de quedarme sin amigos.

Ni sin familia.

Hablo de algo más profundo:

quedarme solo
en la toma de decisiones.

En ese instante exacto

en el que nadie puede decidir por ti.

Ni nadie puede acompañarte del todo.

Durante mucho tiempo
no entendí por qué pasaba esto.

Hasta que llegué a una conclusión
que hoy quiero compartir contigo.

---

†

Creo que los momentos
de mayor crecimiento son,
precisamente, los momentos
en los que Dios te expone solo.

→ Para ver si estás preparado.

→ Para ver si estás dispuesto
a ascender al nivel al que te va a llevar.

¿Y CÓMO LO COMPRUEBA?

Poniéndote frente a las cosas cuando tienes que enfrentarlas solo.

HE OBSERVADO TAMBIÉN **ALGO MÁS**.

Dios no expone a todo el mundo de la misma forma.

A las personas que no tienen ciertas capacidades, les da compañía.
Las lanza acompañadas.

No las expone solas al desierto, ni a la batalla, ni como quieras llamarlo.

Pero a las personas con capacidades más altas, no hablo de inteligencia, hablo de capacidad para llegar a hacer cosas que otros no pueden, las enfrenta a estar mucho tiempo solas.

Solas ante situaciones que a otros les resultarían mucho más sencillas.

ES MI MANERA

de verlo

Y cada vez lo tengo más claro.

Porque he llegado a una conclusión
que no admite atajos:

> Si no eres capaz de soportar
> lo que estás **enfrentando**
> ahora mismo, en soledad,
> no vas a **ser capaz** de soportar
> lo que te va a traer después.

NO HAY OTRA MANERA DE LLEGAR A **TRIUNFAR** EN LA VIDA.

Y por eso, antes de despedirme, quiero dejarte algo que llevo tiempo repitiéndome a mí mismo, y que hoy es más necesario que nunca:

Antes que el reloj se creó **la brújula**

Porque es más importante saber

hacia dónde vas,

que cuánto vas a tardar en llegar.

La brújula no mide el tiempo.

Mide la dirección.

Y cuando te sientas solo,
cuando nadie pueda decidir por ti,
cuando el silencio pese más que nunca...

recuerda que quizás no estás perdido.

Quizás simplemente estás
siendo entrenado.

La pregunta con la que te invito
a reflexionar hoy es esta:

¿Estás mirando

el reloj...

o estás mirando

tu brújula?

Un abrazo.

Nos vemos en dos semanas.

LUIS Iván